

ECOS DEL DIA

El ministro Balmaceda se ha acomodado estos dias a su balcon de Los Debates con una cara profundamente satisfecha.

Ha reido y aplaudido estrepitosamente. Solo que sus aplausos han tenido algo de convulsión, y su risa algo de muoca. El observador atento ha podido repetir con el poeta:

Risas hai de Lucifer, Risas hechas de horror!

La dolorosa alegría del Ministro ha provenido de la encantadora uniformidad con que las diversas agrupaciones liberales de la Cámara han votado la presidencia provisoria, —que probablemente será definitiva,—del señor Lastarria. El Ministro rie sin compasión al ver burlados a los agoreros de disturbios y de escisiones en el seno fraternal del apretado, del compacto, del inmenso partido liberal.

La oposición votó en blanco; el señor Huneeus obtuvo un voto, el del señor Lastarria; y el señor Lastarria quedó elegido por una conformidad unánime de pareceres que daría envidia a Castor y Polux. ¿Qué se hizo, entonces, aquella discordia tan comentada y anunciada? Qué se hicieron las nubes que algunos divisaban en el horizonte? Los infantes de Aragón ¿qué se hicieron?

Los grupos liberales se han unido para la elección del presidente de la Cámara; ¿de ahí el hecho, eso es lo que todos hemos visto, y lo que el Ministro no necesitaba enseñarnos para que lo supiéramos.

Pero esa unión accidental y pasajera para elegir al presidente de los diputados, ¿implica la unión permanente de liberales y radicales? ¿Importa ella la reconstitución de aquella alianza liberal que el patriarca Matta ha predicado, predicará, y a decir verdad es imposible que deje de predicar, poniendo de espantajo para los cándidos el fantasma clerico-conservador?

¿Hay un punto capital, que el Ministro se guarda bien de desflorar siquiera.

No hai para nosotros igual interés en el silencio, ni estamos empeñados en ocultar que la uniformidad con que ha sido elegido el señor Lastarria ha costado a los ministeriales muchas concesiones, muchos sacrificios de amor propio, muchas ilusiones desvanecidas.

Y hé ahí por qué las carcajadas del ministro Balmaceda tienen contracciones de dolor que darían tema para escribir penetrantes variaciones sobre motivos del Rigoletto. El Ministro se rie para divertirse al rei, pero no porque él sienta alegres ímpetus dentro de sí mismo.

Al contrario! Esa unanimidad con que ha sido elegido el señor Lastarria cuesta al ministro Balmaceda la pérdida definitiva de la primera gran batalla que ha librado por su candidatura presidencial.

En efecto, el grande, el tenaz empeño del Ministro en hacerse proclamar en una asamblea. Buscó para ello a Vial del Mar, después a Talca. Una asamblea preparada ad hoc por él y sus cuatro o cinco satélites tenía necesariamente, serle favorable; con ese objeto se reunió. Pero una Convención; cualquiera que sea, aun la elucubrada por el patriarca Matta, puede mi bien serle funesta. El Ministro tiene horror a las convenciones.

Ahora bien, detras de la unanimidad con que ha sido elegido el señor Lastarria, está palpitando, según autorizadas informaciones, la promesa hecha por el Supremo Director de los tejidos políticos, a los radicales, de que su sucesor sería nombrado por una Convención, y que en ello tendría franca entrada el radicalismo.

Dado este antecedente, ¿no es verdad que la risa del Ministro es una desesperada convulsión?

El diario balmacedista no se ha dado por entendido de todo esto, y ha seguido saludando a su ídolo como al futuro Mesías: Ave César!

Por mas que los acontecimientos derriben inflexiblemente al Ministro, su diarista lo aclama inflexiblemente como a heredero de la corona.

Hai algo de cómico en ese respeto a todo trance, en esa fe ciega en una candidatura imponible.

Nos recuerda a cierto juez, que no perdonaba a nadie su tratamiento de Usia. Un dia envió al portero que se asomaba a la plaza, y vióse qué función se daba esa noche en el teatro.

El cartel anunciaba la comedia Mikrelo y veras.

El portero, parándose respetuosamente delante del juez: —Señor usia...

—¿Estás ahí? ¿Qué comedia dan? El portero vacila, titubea, y da al fin esta respetuosa respuesta: —Muérase usia, y verá usia.

Entre tanto, lo que se oculta en la unanimidad con que fué elegido el presidente de la cámara, es capaz de hacer vacilar la fe mas robusta.

TELEGRAMAS

Ajencia Havas

(Servicio especial de LA UNION.)

(Retardado por interrupción.)

Londres, 16.—La prolongación de las negociaciones entre Inglaterra y Rusia no implica empeoramiento de la situación.

En los altos círculos políticos se espera un acuerdo.

Carlsbad, 16.—El rei de Holanda Guillermo III llegó a esta ciudad con procedencia de La Haya.

Berlin, 16.—Hoy tuvo lugar la clausura del Reichstag.

No hubo mensaje del emperador Guillermo, como es costumbre.

San Petersburgo, 16.—El Czar obsequió al general Komaroff una valiosa espada de honor, como testimonio de aprobación por su conducta en el Afghanistan.

CABLE SUB-MARINO

(Via Galveston.)

(Servicio especial de LA UNION.)

LONDON, 18th.—Judge Hawkins, in his summary of the process against Cunningham and Burton, dynamitists, called the attention of the jury to the fact that the declaration of Burton had not been made on his honour and consequently he could not be believed on his word. It seemed likewise strange that witnesses should not have been called to sustain his assertions.

Both prisoners were condemned to servitude for life. The new American Minister Phelps was present at the court and listened attentively; it appears that Mr. Phelps was greatly impressed by the severe language of the judge.

PARIS, 18th.—Victor Hugo is suffering intensely from heart disease and inflammation of the lung.

The New York Herald publishes news from Key West about the robbery of a young man Edward Santa Rosa 16 years old and says it is necessary that the Government should find out the truth of the facts. In September last he was coaxed on board a vessel where he found 66 young men and in their company was taken to Port Barrios, Guatemala, in the S. S. Ella Knight. Arrived on the 8th October nearly all sea-sick and suffering from unwholesome food and saltish water.

When the Captain landed with Odonald, the man who deceived them, Santa Rosa heard the Captain say "here is my cattle on which I am making a profit of ten dollars per head." Odonald entered the office of J. P. Bouscarren president of the Railway company and received \$680 dollars for the 67 men.

(TRA DUCION)

LONDRES, 18.—El juez Hawkins en el resumen que hizo del juicio contra Cunningham y Burton, dinamitistas, llamó la atención del jurado a la circunstancia de que la declaración de Burton no habia sido hecha bajo su palabra de honor y con ese motivo no podía creerse en la verdad de lo que decía. Era también extraño que no se hubiesen llamado testigos para sostenerla.

Los dos prisioneros fueron condenados a trabajos forzados por toda la vida. El nuevo ministro americano señor Phelps estuvo presente en la Corte y escuchó atentamente al juez; parece que el señor Phelps estaba muy impresionado con el lenguaje severo del juez.

PARIS, 18.—Victor Hugo se encuentra muy enfermo del corazón y congestión a los pulmones.

El Herald de Nueva York publica una noticia de Key West sobre el robo de un joven Eduardo Santa Rosa de 16 años y dice que es necesario que el gobierno averigüe la efectividad del hecho.

En Setiembre fué halagado abordo de un buque donde habian 66 jóvenes mas, tambien robados y fueron llevados a Puerto Barrios, Guatemala, en el vapor Ella Knight. Llegaron el 8 de Octubre casi todos enfermos por el mareo, la mala comida y el agua salobre.

Cuando el capitán bajó a tierra con Odonald, el hombre que los robó, oyó al capitán decir: "aquí está mi ganado por el que voy a ganar diez pesos por cabeza." Odonald fué a la oficina de J. P. Bouscarren, presidente de la compañía del ferrocarril, y recibió 680 pesos por los 67 hombres.

REVISTA DE LA PRENSA.

18 de Mayo.

El Mercurio se ocupa sobre la peste de viruelas que está flajelando a las provincias del sur, y manifiesta que el Gobierno debe preocuparse de poner atajo al mal.

En un segundo artículo acerca la medida tomada por el Consejo de Ferrocarriles del Estado, que ha aumentado el precio de los abonos.

LA PATRIA no tra editorial.

Revista de Artes y Letras.

NÚMERO 20.—En un aviso, los Editores de la Revista manifiestan la idea de dar a conocer en una «Revista Bibliográfica» toda publicación nueva que se remita a su oficina.

El siguiente es el contenido del número 20:

Como la primera parte, la conclusion del artículo Excursion a las islas de Tibicaca y Coati en Bolivia, es en sumo grado interesante.

Su autor es Frai Rafael Saenz. Nos refiere su visita a la ciudad de Challa, donde fué recibido con muchas

manifestaciones de parte del entusiasta pueblo que le daba la bienvenida con música y bailes populares.

Vió el templo del Sol y el palacio de las Doncellas.

Estas eran nuevas Vestales de Roma y de Atenas.

Encerraba dicho palacio el crecido número de mil quinientos virjenes que no veian otro ser que el sagrado Emperador.

Si incontinentemente alguna de ellas era seducida, se le enterraba viva y se exterminaba por completo su familia y la de su cómplice.

A poca distancia de este palacio existe una Peña, llamada Tibicaca—palabra que en español quiere decir piedra de estaño—y al frente de dicha Peña hai una planicie o plaza en que el Emperador o Inca bailaba con sus olinias y príncipes y reales princesas en un circulo limitado por una gran cadena de oro macizo de doscientas treinta y tres varas de largo sostenida por doce o tres hombres de los mas robustos de las vicinidades.

Esta cadena se halla en la actualidad perdida.

De la misma manera que los antiguos peruanos tenian un templo para adorar al sol, así tambien lo tenian en Coati para la luna.

Y lo que es muy curioso es la existencia de la Chichera, templo de castañerjenes cuyo esclusivo mundanal trabajo era el de preparar la chicha al Emperador, su único dueño.

El señor R. E. U. continúa publicandolos sus apuntes de viaje (pájs. 244—258).

La parte que hoy da a la estampa es solamente una concienzuda disertación sobre la arquitectura en jeneral y de Dresden en particular; y de los efectos que el Renacimiento produjo en ese importante ramo de las ciencias humanas.

Viene en seguida un artículo firmado por don Nicolas Gonzalez Brzrzuriz, con el título Federación (pájs. 259—271).

Nos enumera algunos de los muchos defectos que tiene la centralización.

Finalmente, don Benjamin Vicuña Mackenna nos mantiene en constante atención con la lectura de su artículo: Las perturbaciones del mundo moderno.—La Inglaterra y la Rusia en la India.

LAS PERTURBACIONES DEL MUNDO MODERNO.

(La Inglaterra y la Rusia en la India.)

(De la Revista de Artes y Letras.)

"The emperor of Russia will extend his dominions as far as possible, and after Khiva has fallen, Meru is his goal for expecting the conquest of Afghanistan." (Thomas W. Knox—Russian Policy in Asia (1874).

Tal ha sido la progresiva y perseverante invasión de los rusos hacia el centro, el norte y el oeste de la Siberia; y hé aquí por qué ellos juzgan probablemente llegada hoy día la hora del desenlace a que han venido marchando durante tres siglos, arma al brazo hasta dejarlo cumplido, sin cuidarse de la diplomacia inglesa, mucho mas artificiosa que enérgica y efectiva en aquellos parajes del mundo.

Menos se ha cuidado de sus fuerzas de mar porque es preciso confiar que en los últimos años y desde los dias de Crimea la Inglaterra se ha ocupado mas de su carbon de piedra que de su pólvora de cañon.

"Está tan aficionada la Inglaterra a sacar plata, decia un oficial ruso a un jefe inglés en 1874, que será preciso parecerla mucho (it will take a great deal of kicking) para hacerla pelear." La frase era soldadesca, pero los acontecimientos posteriores no están probando que era exacta!

En las tardías pero lentas evoluciones para desarrollar la conquista del Asia Central, los moscovistas precedieron en efecto, en cerca de un siglo a sus rivales, que solo en los comienzos del siglo XVII se apoderaron del Indostan, quitándole por fuerza o por concencho a los portugueses, y a los holandeses y primitivos dueños, que estos fueron sus legítimos.

Los rusos, por el contrario, mucho antes de Pedro el Grande, desde Ivan IV, llamado el terrible, porque durante su reinado hizo desollar y despostrar por ira o por sospechas sesenta mil de sus súbditos en Moscow, comenzaron de una manera efectiva y sistemática la invasión del Asia. Casi contemporánea con Tamerlan, el czar moscovita invadía la Tartaria del Norte, que hoy es Siberia, a sangre y fuego, como el conquistador de Persia, y a guisa de este último, hacia su asiento permanente entre los nómades de tribus de los kirghis, estos cosacos tártaros.

El cosaco Teraick, súbdito de Ivan, fué el primero que, huyendo de la sala de su implacable amo, en atravesar los Urales con sus falanges montadas, y por esto y con razon los historiadores rusos hacen datar desde esa fuga, que se convirtió en conquista, su imperio militar y su poderío, a su sentir, irresistible sobre el Asia.

Tenia lugar esto en 1581, cuando los ingleses, terciados en esta ocasion, aun en los mares, asomaban apenas las proas de sus enormes barcos en el océano Indico y en las aguas del Pacifico. Era ese mas o menos el tiempo en que el Drake, al dar la vuelta por la primera vez al mundo, asaltaba a Valparaiso y lo quemaba.

Solo veinte años mas tarde (1600), los mercaderes ingleses ponian su planta a firme y pesada, como para no levantarla mas, en Surat, factoría de la India, y no tardarian menos de siglo y medio en despostrar a los portugueses que habian llegado a ese imperio, fabulosamente rico, con Vasco de Gama en 1498, y los holandeses, dueños hoy todavía de Java y de Sumatra (1594), y a las francesas, que si hubieran sido buenos colonizadores habrían creado, antes que sus mas próximos vecinos europeos, separados apenas por un angosto brazo de mar, el imperio de la India, sosteniendo eficazmente al ilustre Dupleix contra lord Clive (1748).

A la verdad, la conquista hoy no del todo acabada por los ingleses, ha sido la obra del severante de mas de dos siglos, y apenas si en 1877 fué licito a la reina Victoria, aconsejada por Disraeli, su ministro favorito, asumir el título de "Emperatriz de la India", sin que por esto se haya caído todavía la corona del magnifico Sahab Jinn en sus augustas sienes de mujer y soberana.

Peró en el mismo intervalo de tiempo, la Rusia habia hecho por el norte su camino converjente hacia las opulentísimas planicies del Indus, que conquistó Alejandro.

Pedro el Grande vivió con su vista fija en occidente, empeñado en civilizar sus bárbaras hordas moscovitas haciéndolas en cuanto era posible europeas; y a este título el fundador de San Petersburgo en los pantanos del Neva,

fué verdaderamente grande como su predecesor Alejandro el Grande.

Peró no por esto el ambicioso czar contuvo las rindas de sus cosacos del Don, arrojados en busca de botín mas allá de los Montes Urales, limita de la Rusia europea. Dióles por el contrario, alas y espuelas, siendo de notar que un mejor desmorlido esta misma política. La insaciable Catalina II, insaciable de glorias y conquistas, como era insaciable de voluptuosos apetitos, fué esa mujer.

De esta manera los kirghis, estos beduninos de la nieve, tártaros feroces pero bravos, que habitaban las desnudas estepas de la Siberia, se hicieron súbditos de la dinastía de los Romanoff y los ayudaron a reducir a los tártaros propios, persiguiéndolos hacia el sudeste, en direccion a los Montes Atoz, que separaban la antigua Tartaria de la Mongolia y que, por lo mismo, sirven hoy día de frontera a la Rusia y a la China.

Con aquella Catalina II, mujer típica como mujer rusa, habiéndose hecho así, según el viajero norteamericano Thomas W. Knox, que hace apenas diez años viajaba libremente, a título de aliado natural, en las regiones rusas de la Asia Central, habiéndose, declamados, encontrado dueña, en el espacio de setenta años, de cinco millones de millas cuadradas que poseian el doble de errantes pobladores. Los kirghis solo formaban un núcleo de dos millones en aquellas deshabitadas y horribles soledades.

XIII

Peró delante de los pasos de los invasores moscovitas y cerrados casi herméticamente su marcha hacia las ricas regiones que riega el Indus desde los montes Himalayas, yacian los tres poderosos reinos o Khanatos de Khiva, de Kokhan y de Bokhara, imperios salvajes gobernados por feroces khans que habian rivalizado con los antiguos czares rusos, y cuyo mas señalado tipo antiguo fué Jhengis-Khan, el terrible conquistador del Cathay, tan terrible como Tamerlan e Ivan IV, dos gigantes escarpados de los bosques de Bengala, allí vecinos, hasta las altas mesetas siberianas.

XIV

Los pacientes, sufridos, a veces brutales, pero siempre vencedores delcos moscovitas, que habian torcido oportunamente el rumbo de su marcha hacia el sudeste dueños ya de Kassar, ciudad sagrada, marcharon sobre Samarcanda, la Mecca sacrosanta de los tártaros, y poniéndose asedio con 8 mil hombres y diez y seis cañones, contra 40 mil que lo guardaban, rindieronla casi sin disparar un fusilazo el 13 de Mayo de 1868. Mucho antes de esos dias, que son de ayer, el jeneral Perowski habia enviado un prudentemente con un buque, una expedición a Khiva que malogró totalmente perdiendo 9 mil camellos y los dos tercios de su jente Turco este lugar en 1839, tan antigua es la afición de la Rusia a quedarse en aquellas feraces tierras de los turcomanos que en tiempo antiguo eran en conjunto conocidas con el nombre del Turquestan, o la Tartaria independiente, o lo que es lo mismo, la Tartaria completamente bárbara y subyugada ni por los ingleses ni por los rusos.

XV

Peró aquellos parajes, aunque remotísimos entre sí, porque de Orenburg en la vicinid del Mar Caspio habia un mas de veinte días de Khiva, y otros mas de Khiva a Bokhara, reñaban sus valles, espaldas al mar, que se reflejaban en las aguas cristalinas del Oxus, y descendidos ahora los hombres de estado de la Rusia, sus jenerales y sus cosacos de los ciudades de la Crimea, guerra de desastres que costó la vida por veneno a Nicolas I, y de la guerra del Cáucaso, por cuyos actos boquetes desde la muerte del héroe Schamyl, asomaban ya las cabezas de sus escuadras hacia la Armenia y hacia la Persia, siempre caminando al sud, hacia el Indus y el calor, pusieron todo su empeño en adueñarse de los tres Khanatos que los separaba como una barrera del Afghanistan, puerta de la India y territorio neutral de las dos potencias invasoras, como lo es el Uruguay, entre el Plata y el Brasil.

XVI

De aquí la inmensa influencia de Afghanistan en el equilibrio político de la Asia central, de aquí la precepción directa y asidua que debe a la Inglaterra, de aquí en fin el peligro inminente de las contingencias bélicas que una política divergente y a la vez concéntrica de dos naciones poderosas y recíprocamente celosas y enojadas está llamada a producir, sea en el presente, que es hoy, sea en el porvenir que puede ser mañana.

La misma y permanente amenaza que se mece sobre las orillas del Plata y algun día habrá forzosamente de estallar...

XVII

Encerrada la Rusia en el eterno silencio de sus tartáricas sabanas y de su absolutismo moscovita, callada como el estigio y como la muerte, poco ha sabido la Europa y el mundo de la manera cómo, aun en la presente edad del telégrafo, de los ferrocarriles y de esos eternos divulgadores llamados correspondientes, habido aquellas remotas conquistas no poquitas sangre propia, pero derramando a randales la de sus bárbaros contendores, sin jefes, sin consejo, sin armas. Un viajero inglés (el coronel Federico Burnaby, hombre atrevido, valeroso militar y correspondiente del Times en el campo de don Carlos en España), que en 1874 lo logró llegar casi furtivamente hasta Khiva capital del Khanato de ese nombre y de don de los rusos lo hicieron salir cortemente llevándolo alas fronteras por una orjea, compara la marcha interminable de los rusos en el Asia Central a un poderoso gigante, que colocado en la cumbre de los Montes Urales hubiera estado durante toda su vida (tres siglos) extendiendo lentamente sus dos brazos hacia el oriente, primero el brazo izquierdo hasta los estrechos de Behering, por el norte, abarcando poco a poco la Siberia y la Tartaria propia, y a vez apretado todo ese espacio de tierra, que es un pequeño mundo, contra su pecho, habria comenzado otra vez metódicamente la dilatación de su brazo derecho hacia el sudeste hasta consistir por completo el antiguo reino de Kassar, la ciudad santa de Samarcanda, los tres Khanatos centrales del Turquestan, que atajaban sus numerosas legiones en las puertas del Afghanistan y de la India. Por esto, el leal súbdito de la reina Victoria, que acaba de rendirle el tributo de su vida en los oasis del Sudán donde yace sepultado, preguntábase con patriótica ansiedad y viva desconfianza (hace de ello once años) cuál seria su situación futura con estas proféticas y a la vez amenazadoras palabras:—"Cuando y donde se podrá atajo a la invasión de los rusos? Será en los Himalayas o será en el Océano Indico? No se crea que esta enestacion es para nuestros nietos y para nuestros hijos sino que es una cuestion nuestra."

XVIII

Y esto es precisamente lo que no ha querido creer el optimista gobierno inglés, ni el belicoso Disraeli, que por andar platificando al Sultan contra el Czar, se quedó con la isla de Chipre en forma de prima bélica, ni el pacífico Gladstone, quien a fuerza de desear la paz se ha visto o se verá bien pronto obligado a convertir su hecha de cortar leña de encina en los bosques de su sumosa mansión de campo, en hecha de abordaje delante de Cronstadt o delante de Sebastopol.

XIX

Lo que habia sucedido, entre tanto, era que el Khanato de Kokhan cayó en las manos del jeneral Kauffon, gobernador jeneral de la Siberia en 1868, despues de una batalla campal en la que murieron 50 rusos y un inmenso número de tártaros. Y en pos de aquel reino, el de Khiva en 1873 y en el vecino y mas meridional de Bokhara en 1876, todo con el sacrificio de unos cuantos centenares de soldados, un poco de audacia del partido militar que domina absoluto en toda

la Asia Central, donde los jenerales son czares, y un poco de estólida paciencia de los

mejores ingleses, que son todos mas o menos jefes de partido y hombres de partido. Los cosacos y los turcomanos, conforme a la profecía del oficial ruso que ya hemos citado, han dado ya demasiadas coces al leopardo inglés, sin que esta parece percibirse ni del ultraje ni del aguijón.

Por lo demas, el ejército ruso en masa desea la guerra con Inglaterra en la esperanza de recibir como botín de victoria el reparto de la opulentísima India. Un oficial superior ruso decia en la ciudad asiática de Kassar, a un coronel inglés, hace de esto algunos años:—"No hablemos de política. Es evidente que un día u otro deberemos pelear con Inglaterra; y despues de todo, los ingleses que conocimos en Crimea eran mucho mejores muchachos que los franceses."

En aquello mucho decir, porque los rusos por carácter y por sistema son "tan desconfiados como los orientales" en presencia de un extranjero.

El jefe inglés aludido añadió que los rusos se hallaban perfectamente preparados en 1874 para disputar el Afghanistan y aun la India a la despercebida Inglaterra y en una distribución de sus tropas hasta el número de 847,847 soldados, de los que 33 mil ochocientos noventa y tres se hallaban acampados a esas horas en Khiva. Respecto del resto de Europa y particularmente de Alemania, cuyo imperio teutónico los rusos, a título de esclavos, militarmente aborrecen, y de la Austria que miran con profundo desden, confesaban que aun no estaban listos, pero que allá por el año 80 podrían mostrar sus dientes a todo el occidente coaligado.

XIX

Volviendo de nuevo a los avances paulatinos pero seguros de la Rusia hacia el Asia Central, nada hai mas fácil de comprender que bajo los auspicios de tales elementos de intriga, de fuerza propia, de tolerancia y de optimismo de parte de sus rivales, como escribimos en Chile y para los chilenos, nos será licito comparar su sistema de conquista al empleado por nosotros que tan poco nos parecemos a la Rusia y los argentinos, (que éstos al menos tienen inmensas pampas y estepas como los moscovitas) llevando unos y otros a cabo por igual camino la reduccion y sostenimiento de las luchas salvajes del Cautin y del Rio Negro.

Ha consistido de esta suerte el mas poderoso arbitrio militar y político de los rusos el de poner en práctica el axioma de los romanos divide et impera. Haciendo pelear por medio de arditos y de intrigas al Khan de Bokhara, que gobierna (o des gobierna) algunos centenares de miles de hombres (los cuales hasta 40 o 50 mil son combatientes) con los soldados del Khan de Khiva, con quienes alternativamente los dos Khanatos han con un poco de esfuerzo, como nosotros habiamos conquistado primero el Ronaico y despues al Malleco, haciendo pelear a lanzadas a Quilapan con Colipi y a Colipi con Domingo Meli, caciéndo insidiosos este último a quihumanos, despues de logrado el plan, quitaron los cristianos la vida a traicion junto con veintidós de los suyos.

Un viajero en el Asia Central que conoció personalmente al Khan de Khiva ya súbdito y tributario de los rusos, mozo de 28 años que le pareció "muy simpático" (y el viajero usa estas propias palabras en español, a falta de la correspondiente expresion en inglés) pinta su palacio, sus costumbres, sus ideas, su curiosidad infantil exactamente como nuestros viajeros describen los diálogos de los pregoneros Khianos o caciénes de la Aracantha. "El distanciamiento de la Rusia a la Inglaterra" (Los alemanes son tambien rusos) "El país de donde viene el té es de los ingleses o de los rusos—talos fueron las preguntas del Khan de Khiva al coronel Burnaby en 1874; y despues de bacerle ver que la India era mucho mas choca que la Rusia, poniendo sus manos sobre un mapa del Indostan, bastando a cubrirlo con ella mientras que apenas con igual medida abarcaba un mediano espacio de la Rusia, dijo el salvaje al hombre civilizado estas palabras que la Inglaterra no ha parecido entender todavía:—"Los rusos avanzarán muy pronto de Khiva a Meru (la llave de Afghanistan) de Meru marcharán sobre Herat (ciudad fuerte y rica del último reino) y así nuestro gobierno tendrá que pelear un día de estos, que a no me equivoque."

Y en seguida el rei casi cautivo, porque era rei tributario, añadió para caracterizar mejor su pensamiento y la situación: "Ha oido decir que la India es muy rica y que la Rusia tiene muchísimos soldados (plenty of soldiers) pero poco con que pagarlos. Yo estoy pagando ahora algunos, añadió el príncipe, mirando con una triste sonrisa o su tesoro que estaba allí presente."

XX

En el intervalo de estos acontecimientos los rusos que desde 1874 se hallaban cómodamente instalados en Khiva, país próspero en sustentos, marcharon al fin sobre Meru, en la vicinid del Afghanistan, y lo tomaron casi sin resistencia, como habian tomado a la vista de los ingleses, a Khiva y a Bokhara; y cuando llegamos a esta parte de este escrito entreguado a la prensa, el telégrafo, nos dice que los rusos han penetrado de hecho en el Afghanistan el 31 de Marzo de 1885, perdiendo como siempre, diez soldados y matando 500 a sus oponentes en la batalla de Penje.

A la verdad, la paciencia de la Inglaterra ha sido tan grande como ha sido pequeña su prevision y la hora de las crisis que se supo no bajada de lo alto parece haber sonado para el gran imperio británico—porque la profecía del rei de Khiva se ha hecho sentir en todo el universo.—"Tarde o temprano habreis de pelear."

Y no habrá sonado todavía por ventura en Londres!

XXI

Un elemento tan importante como la resignación inglesa en la preparacion de esta gran contienda, que tarde o temprano habrá de arrastrar a toda la Europa, cual es la eterna cuestion del avasallamiento del mundo oriental por el occidental. (La cuestion de oriente que viene desde Duplex y Lord Clive, desde Napoleon I y desde Pitt) ha sido la fria audacia de la diplomacia rusa para negar o atenuar los hechos consumados o por consumarse.

Tenemos a la vista el despacho que el embajador de Rusia en Londres, el conde Schouvalov, uno de los hombres mas astutos de su país, puesto que habia sido jefe de la policía de San Petersburgo, y a quien el Czar Alejandro II envió a Londres en enero de 1873 a dar explicaciones al gobierno de la reina, a causa de la expedición moscovita que dió por resultado la ocupación y conquista de Khiva, y en ese despacho (transmitido por Lord Granville, actual canciller de Inglaterra, a Lord Lyons, embajador inglés en San Petersburgo, el 8 de enero de 1873), el representante del Czar aseguró al ministro inglés que esta expedición no se comprendia sino de cuatro batallones, que su objeto no era sino reprimir el bandalaje de las tribus (como en Aranco) y rescatar cincuenta prisioneros rusos, agregando que lejos de ser el pensamiento del Emperador ocupar permanentemente a Khiva, se habian dado los órdenes mas positivos para prohibir y que en ningún caso se impondría una prolongada ocupación a Khiva.

Y los diplomáticos moscovitas que hablaban a nombre del Czar, cumplieron su palabra porque no se quedaron en Khiva de una manera prolongada sino que se quedaron para siempre.

Y este Lord Granville, que evidentemente es un hombre hábil pero casi tan viejo como Gladstone, su inseparable amigo político, es el mismo que reja entonces y hoy los destinos

internacionales de la Gran Bretaña y el misero,

que cuando el príncipe Gortschakov, aprovechándose astutamente de la guerra franco-alemana y de sus posibles complicaciones en 1870, desgarro con insolencia el tratado de Paris y desafiando a Inglaterra el tratado de navegación del Mar Negro y la reconstrucción de Sebastopol pactada en aquel acuerdo por todas las grandes naciones.

El águila Rusia no se duerme. Cuando hubo un conflicto europeo en 1870, de un alzetazo rompió la coyunda vergonzosa de un tratado que menoscababa su soberanía dentro de sus propias casas.

Hoy por hoy surge otro conflicto inglés en el Sudán, y el águila negra emprende el vuelo hacia las rejiones del botín codiciado durante siglos.

(¿Quién habrá de sujetarla?)

XXII

Y esta manera de ver las cosas profundamente suspicaz y mas que suspicaz profundamente anti-británica de la Rusia, no sólo es común a sus diplomáticos sino a sus escritores publicos. Todos, con excepcion tal vez del Czar, que es moderado como su padre, todos esperan en Rusia desde los tiempos de Naah Sah y de la gran rebelion de 1858 en la oprimida India, es decir, en sus ocho provincias inglesas y de sus 34 grandiosos raiats o principos tributarios, un levantamiento jeneral que derribe la ya de masiada larga dominación inglesa, la cual siquiera, aunque oprimida es civilizadora; y así armas al hombro aguardan abrir paso a la civilización moscovita—"Enfermos hasta cerca de la muerte, dice a este respecto un libro que hace diez años hizo probablemente mayor impresion en la hidropíca Rusia (avariada de tierras mas que de oro) los hijos de la India están ahora esperando un médico del re. (Y en Valparaiso hai dos y ambos altamente estimables.)

"Naturalmente añade el escritor ruso aludido, aunque tiempo han de tardar los indios antes de repetir el experimento de 1858; y en cuanto es posible prever, los ingleses tendrán que luchar solo con algunos estallidos incoherentes. Pero lo que no podría afirmarse con completa exactitud lo que esos levantamientos aislados producirían, si un apoyo exterior (la Rusia o la Tartaria) viniesen en ayuda, causando una conflagración jeneral en toda la extension de la India."

(TERENTYEFES—La Rusia y la Inglaterra en el Oriente.)